

Lo local en la teoría y en la política

Raúl González Meyer*

Resumen: En este artículo se fundamenta y promueve la necesidad de comprensión de lo local como escala de lo social, y como una producción social resultante de la acción e interacción de agentes que actúan desde diferentes escalas, intereses y objetivos. Se sostiene, además que ello ha sido un campo analítico de bajo desarrollo en Chile y América Latina, aunque se puede inventariar un conjunto de aproximaciones que directa o indirectamente se han referido a ello en el pasado. Por otro lado, se incentiva y se problematiza una orientación política que, dentro de un plano de “estilos de desarrollo”, valore las dinámicas endógenas locales, es decir con protagonismo de los agentes locales. Ello se fundamenta en la necesidad de hacer visible y proyectar poderes periféricos velados por un cierto “centralismo intelectual”, por la importancia que la calidad de los territorios locales tienen en nuestras vidas, por la necesidad de saldar cuentas con una construcción de “lo nacional” que oprimió diversidades y, finalmente, para evitar la imposición de racionalidades y agentes globales que, bajo un discurso de universalidad, impongan intereses particulares.

Palabras clave: Dinámicas locales, teorías de lo local, desarrollo local endógeno, globalización, estrategia de desarrollo local, coaliciones locales, producción social de lo local.

The local sphere in theory and politics

Abstract: In this article it is supported and it promotes the need for comprehension the ‘local’ as scale of the ‘social’, and as a resultant social production of the action and interaction of agents who act from different scales, interests and objectives. It also argues that it has been an analytic field of low development in Chile and Latin America, although several approximations can be inventoried that direct or indirectly have been referred to it in the past. On the other hand, a political orientation is encouraged and is made problematic that within a level of “styles of development”, would value local endogenous dynamics, that is to say, with local agents as protagonists. This is supported in the necessity of making visible and to project peripheral powers shadowed by an “intellectual centralism”, because of the importance that local territories have in our lives, because of the need to settle counts with the construction of “the national” which oppressed diversities and, finally, to avoid the imposition of rationalities and global agents who, under a speech of universality, will impose private interests.

Key words: Local dynamics, theories of the ‘local’, endogenous local development, globalization, strategy of local development, local coalitions, social production of the ‘local’.

Recibido: 09.03.2009

Aceptado: 01.04.2009

* * *

* Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Santiago, Chile. Email: ragonzalez@academia.cl

En los últimos decenios los territorios locales han sido objeto de múltiples valorizaciones respecto de diversos temas societales, como democracia y participación, políticas sociales, identidades y cultura, organización del Estado y descentralización, dinámicas productivas y creación de empleo, trayectorias ambientalmente sustentables, y otras. Ello ha abarcado razonamientos del tipo de cómo, en la escala local, la descentralización, el reforzamiento de la organización y asociatividad, la mayor relevancia de las instituciones o el reconocimiento de las identidades y culturas, por citar algunas importantes, serían orientaciones deseables para la acción política, aportando a nuevas alternativas para enfrentar los temas anteriores¹.

Detrás de esas valorizaciones han coexistido diversos tipos de razonamientos (González, 1996). Algunos de índole pragmática, en términos de una mejor organización social y estatal para resolver problemas o déficits sociales; otros de índole transformadora, los que han mencionado las amenazas que el curso que ha seguido la modernidad representa sobre fenómenos como la diversidad ecológica, cultural y la calidad de la sociabilidad; también algunos de índole histórica, en el sentido que los procesos económicos han llevado a un acrecentado rol de los territorios locales en los procesos de crecimiento y desarrollo económicos, rompiendo una etapa post-fordista, dominante hasta los años 70 del siglo pasado² (Pequeur, 1996); asimismo, hay razonamientos y valorizaciones desde algunos paradigmas sectoriales de la acción público-estatal, como la educación y la salud, que han fortalecido la pertinencia de grados de autonomía decisional con asiento en los territorios locales.

Todo ello debiese conducir a un interés por lo local, entendido como una espacialidad de la existencia de lo social, desde dos ángulos diferentes, pero complementarios. El primero, en tanto **objeto** a ser mejor comprendido; el segundo, en tanto **sujeto** de eventuales prácticas de desarrollo, con un protagonismo **desde sí**, es decir, endógeno.

Notas acerca del conocimiento de lo local

En el plano del conocimiento lo anterior debiese conducir a un pro-

¹ Esto ha tenido antecedentes teóricos y doctrinales en otros momentos. Se puede señalar al liberalismo localista de A. de Tocqueville (lo local como espacio de formación democrática), al anarquismo comunitarista (la comuna como espacio de autoayuda, autogestión y autoreproducción), a vertientes del marxismo en la línea de la comuna de París (poderes territoriales que cambian la naturaleza de clase de la democracia), al derecho municipalismo naturalista (el municipio pre-existe con derechos frente al Estado central) e incluso a ciertas lecturas del cabildo español como institución de expresión ciudadana. (en especial el cabildo abierto)

² Entre estos razonamientos suelen haber puntos de convergencia y pueden sumarse; pero también aspectos contradictorios que abren un campo de disputa en términos de cuales adquieren el predominio respecto desde dónde y para qué se valoriza lo local.

pósito más marcado por comprender los procesos locales. Ello ha constituido una **materia** más bien ausente, en Chile y en América Latina, aunque con diferencias entre países. En relación y oposición a aquel vasto cuerpo normativo de valorizaciones que hemos mencionado que se ha construido³, podemos hablar de un **subdesarrollo de lo local** como objeto de análisis y comprensión⁴.

Llenar ese vacío debiese conducir a aproximarse a las realidades locales entendidas como una escala de lo social (Arocena, 1995) y como una **producción social** (González, 2006); es decir, cuya dinámica resulta de la interacción de múltiples agentes. Estos agentes producen lo local actuando desde diversas escalas de la realidad – local, regional, nacional, global-, desde diversas esferas de la realidad –económica, política, cultural- y desde diferentes tipos de relaciones entre ellos, ya sea de oposición, negociación o cooperación.

Por lo anterior, las **sociedades locales** -bajo las expresiones de zonas rurales, ciudades intermedias, áreas metropolitanas, regiones, ciudades portuarias, zonas populares de grandes ciudades u otras- constituyen espacios socialmente densos en los que inciden con distinto poder y ascendencia esos múltiples agentes. Esta aproximación debiese constituir la base teórica de partida para el desarrollo de un vasto campo de estudios de las realidades locales.

Dentro de aquella perspectiva, resulta interesante y útil recorrer la literatura y los estudios que en el pasado, de manera explícita o implícita, ha explorado o descrito la manera que se construye la dinámica y el poder, locales, o que pueden ser leídos desde dicha interrogante⁵.

Es un ejercicio tal, por ejemplo, el que permite constatar –como en cualquier otro campo de análisis- la relación de los aspectos y agentes que han sido destacados con determinados tiempos históricos que han sido el contexto de los análisis. Al respecto, la trayectoria seguida por enfoques, teorías o representaciones que hacen referencia directa o indirecta de lo local, revelan las transformaciones que han ido ocurriendo desde sociedades locales rurales más autosuficientes (relativamente) hasta realidades locales más urbanas con una fuerte interdependencia nacional e internacio-

³ Cuando hacemos mención a dicho vasto cuerpo de valorizaciones, ello debe entenderse sobre todo en relación al pasado; pero ello quiere decir que constituya el paradigma dominante de la organización del Estado ni de lo que pudiésemos llamar **estilos de desarrollo**.

⁴ Estamos usando el concepto de local de una manera genérica, asimilado a la idea de espacios sub-nacionales, los que presentan, a su vez, una diversidad de escalas diversas. Debemos compartir que todas estas diversas escalas locales y de acción, que constituyen un **meso-nivel** resultan importantes para efectos de estrategias más endógenas de desarrollo.

⁵ Esto puede abarcar diversos géneros como estudios, aproximaciones ensayísticas, derivados de teorías más generales o novelas que grafican modos de vida y relaciones sociales presentes en los territorios locales.

nal. Ésta, asociada a la existencia influyente de elites nacionales e internacionales.

Un recorrido de ese tipo permite, a su vez, constatar representaciones y explicaciones de las dinámicas y poderes, locales, que destacan factores o agentes muy diversos: la geografía, los patriarcas y las oligarquías, los empresariados, las elites nacionales, los agentes transnacionales, las organizaciones comunitarias, los notables que se vinculan con el nivel central, el juego entre diversas elites, las clases sociales, las estrategias de localización (González, 2008).

Pero, también, aquello permite afirmar que la consideración de algunos agentes en la literatura es muy insuficiente para lograr una comprensión más profunda del juego actual que entre ellos se da en la producción de las realidades locales. Por ejemplo, para analizar si dentro de los territorios locales predominan formas de poder verticalista y autocrático (Hunter, 1952), la coexistencia de diversas clases dirigentes constituyentes de un poder local policéntrico (Dalh, 1961), la invisibilidad o presencia pública de grupos locales subalternos, etc. Algunos de los ejemplos de agentes poco tratados por la literatura y los análisis, son los empresariados, los funcionarios (Siddiquee, 1996) y las clases políticas locales. Esto tanto en análisis horizontales -la forma en que interactúan entre ellos- como de análisis verticales - la forma y propósitos con que se relacionan con los agentes de niveles más agregados de la realidad⁶.

Ampliando el tipo de reflexión anterior, podemos evaluar que la poca relevancia que suele darse en los análisis a los agentes propiamente locales -es decir, para quienes la sociedad local constituye su medio de vida, trabajo, reproducción y sentido de pertenencia principal- sean grupos dirigentes o grupos subalternos, de un territorio, puede hacer invisible la existencia de ciertos poderes periféricos que actúan **en y desde** los territorios locales (Grémion, 1996). Con ello, reducen la explicación de las trayectorias locales sólo a las decisiones, acciones e intereses, de los agentes supralocales. De ser así podría resultar que el efectivo centralismo político administrativo de las sociedades actuales se refleje de manera ampliada en un **centralismo intelectual** que no alcanza a ver procesos y agentes más locales que, aun con el carácter de subalternos o periféricos, pueden ser influyentes en la explicación de aquellas trayectorias y, por extensión, del conjunto de la realidad social⁷.

⁶ Por ejemplo, en análisis y estudios bajo un enfoque marxista heterodoxo se consideraba que una manera en que se expresarían las clases sociales locales es en la lógica de la defensa respecto de agentes más poderosos y que actúan desde otras escalas (Ledruc, 1979). Frente a operaciones de esos agentes había casos de resistencia de las medianas burguesías locales, las que utilizaban la institucionalidad municipal para ello. (Castells y Godard, 1974)

⁷ Las representaciones de las historias nacionales, en este sentido, terminarían velando una parte de la realidad visibilizando con una pretensión omnicompreensiva solo los hechos e hitos que son propios de dicha escala. Por lo tanto, la comprensión plena de sociedades centralistas necesita, analíticamente, incorporar y visibilizar la existencia de las oposicio-

La reacción crítica a esta **invisibilidad** intelectual de lo local no debe conducir a su desviación contraria, enfocándolo como **sistema cerrado**, sin que se perciban, no solo los marcos condicionantes, sino también las acciones constituyentes de lo local, que son provenientes desde la dinámica de los agentes supralocales, en particular aquellos que han sido caracterizados como **globalizadores** (Santos, 2000).

En este plano, es importante el aporte que una cierta literatura última ha realizado, destacando los impactos de los agentes y procesos globales sobre las dinámicas locales, en particular en las dimensiones económicas y culturales. Sin embargo, la forma exacta y fina en que aquellos inciden en la estructuración de lo local aparece como un campo a profundizar, sobre todo en la medida en que se incluyan las mediaciones que establecen los agentes locales, sea como facilitadores, negociadores, reguladores o resistentes. Esto quiere decir que la realidad local, en general, no puede ser comprendida a partir de un agente único global que impone el total de sus condiciones e intereses en aquella.

En este terreno analítico, algo que también puede señalarse como desafío, es una buena articulación de lo social con lo geográfico-físico en la comprensión de algunas dinámicas locales. La existencia de geografías y tipos de recursos naturales inciden en determinados **micro-modos de producción locales** (Hirschman, 1961), que conforman una cierta **totalidad local abierta**, impresa o propia de las regiones mineras, agrícolas, turísticas, etc. Al respecto, la negación de aproximaciones naturalistas o geográficas, no debe significar eludir la exploración de esas interacciones o, mejor dicho, imbricaciones con lo social.

Las pequeñas constataciones, insuficiencias o desafíos antes descritos, justifican ya el alentar el aumento de estudios y la comprensión de localidades. La riqueza del campo analítico futuro debe entenderse como producto de un diálogo entre estudios de alcance más teórico sobre la producción de lo local, con la exploración enriquecida de dinámicas económicas, sociales, culturales y políticas, específicas. Ello deberá llevar a tipologías desde el punto de vista de la producción social, tanto de estructuras como de dinámicas, locales. También a la expansión de campos disciplinarios como la ciencia política, la economía, la sociología, la geografía humana, entre otras disciplinas.

Para ello, la revisión crítica de la literatura pasada y reciente, lleva a

nes, resistencias o adecuaciones, de las sociedades locales. (Valenzuela, 1999) Complementariamente, la superación de ese reduccionismo, debería conducir en las historias locales a la articulación de los fenómenos nacionales e internacionales con impacto local con aquellos fenómenos que presentan ciertas particularidades: la influencia de una cierta migración externa antigua; un tipo de explotación y relaciones sociales asociados a un recurso natural local; una tradición política de tipos de liderazgo; etc. A su vez, a través de un proceso de inducción y de abstracción pueden haber aproximaciones al peso de esas particularidades en la trayectoria nacional.

inferir la necesidad de la interdisciplinariedad. Las esferas económicas, políticas y culturales, se entrelazan para constituir el devenir de una localidad, cualquiera esta sea. La consideración de las tradiciones o valores, de los tipos de actividad o recursos económicos, de las formas de autoridad y poder, políticos, y otros aspectos, deben ser articulados en su imbricación, en un territorio, para no reducir la comprensión de las localidades. Aquella expansión disciplinaria antes señalada, por lo tanto, debe entenderse con fuerte sinergia entre ellas⁸.

Notas sobre el propósito político de una mayor endogeneidad local

Las preocupaciones analíticas y comprensivas, recién señaladas, adquieren su fundamento en el propósito de orden valórico y político de un desarrollo local endógeno, esto es, trayectorias locales con participación decisiva de los agentes locales, tal cual los hemos antes definido. La relación que podemos establecer es que una mejor comprensión de los procesos locales, en particular desde el ángulo del juego de los actores, puede hacer más rigurosa la discusión acerca de las viabilidades para ese tipo de desarrollo. En particular, si se las piensa con ciertas orientaciones específicas, como la inclusión de los sectores y prácticas populares, de los territorios. Sin embargo, esta no es una intencionalidad que deba escabullir sus complejidades de realización.

Al respecto, la revisión de la literatura, pasada y actual, relativa a lo local, es ilustrativa de que en relación a la perspectiva de desarrollo endógeno hay una amplia posibilidad (y necesidad) de enriquecer el debate sobre viabilidades, estrategias y políticas. En lo esencial, cabe afirmar que es necesario reforzar y analizar la idea de que cualquier propuesta de mayor protagonismo local, debe preguntarse por los agentes que pudiesen encarnarla. (Coraggio, 1998)

Los discursos normativos acerca de la necesidad o la bondad del desarrollo endógeno —expresado bajo las nociones de desarrollo local, regional, territorial, de base, de **abajo hacia arriba**, u otra— tienen el valor de expresar críticas a estilos de desarrollo que, por oposición, aparecen como elitistas, centralistas, impuestos (a las sociedades locales) o de **arriba hacia abajo**. Ya hemos mencionado a ciertas vertientes doctrinarias históricas que han valorado al menos aspectos de esta perspectiva. (ver nota 2). Sin embargo, aquellos discursos, no pueden avanzar, en tanto propuesta política efectiva, si eluden la pregunta por los agentes, de todas las escalas, que producen lo local, por las lógicas e intereses que los mueven y el cómo ello puede ser orientado hacia un protagonismo local mayor. Es decir, el

⁸ Significa combatir intentos de aprehender lo local/regional reduciéndolo a una disciplina, que en algún momento fue la economía, aunque con fines más puramente operacionales que comprensivos. (Boisier, 1990)

desarrollo endógeno no es posible de concretar sin **fuerzas sociales endógenas y endogenistas**, en los planos económicos, políticos, culturales y administrativos⁹.

En este sentido, resulta importante, a partir de estudios de territorios, evaluar la fuerza de liderazgos políticos locales ejercidos por instituciones como los municipios o universidades, por grupos sociales con grados de arraigo como empresariados, sectores medios y populares, locales. A su vez, hasta que punto o bajo qué condiciones se logran constituir **coaliciones locales por el desarrollo** que, por un lado, puedan definir trayectorias estratégicas concertadas para el desarrollo de la localidad y, por otro lado, permitan orientar y regular la acción -y los impactos de la acción- de los agentes supralocales.

Dicha construcción de coaliciones locales por el desarrollo, contiene altas complejidades. Según las evidencias, en el caso de existir agentes locales con fuerza protagónica, las lógicas diferentes y las asimetrías de poder **intralocales** pueden ser significativas pudiendo constituirse procesos locales endógenos, pero con desiguales beneficios entre la población local¹⁰. Esta diferencia de lógicas e intereses puede abarcar como punto central la propia manera en que la localidad debe enfrentar la globalización, pudiendo encontrarse, por ejemplo, grupos medios más propicios a ella y otros más reactivos al tipo de impactos en el territorio; grupos que podrán ver en la entrada plena en la globalización la condición de modernización del territorio y grupos que podrán levantar más bien una óptica de resistencia a aquella (González, 2006). En este sentido, los territorios locales no pueden ser tratados como comunidades homogéneas en armonía total. Esto,

⁹ Esto es aun válido con referencia a las visiones que sostienen que, independientemente de las propuestas normativas o deseos, se ha producido una tendencia a la territorialización de los procesos económicos y sociales asentado en la importancia que han adquirido las economías internas al territorio y externa a sus empresas conformantes (Becattini, 1990). Esto llevaría a un natural protagonismo de actores locales. Sin embargo, para una preocupación desde el desarrollo endógeno, aun en casos como el señalado, hay dos cuestiones que son necesarias a analizar: i) como se distribuye internamente ese protagonismo local dado que puede haber tensiones de intereses y asimetrías de poder; ii) cómo esta ocurriendo la relación de los agentes y fuerzas internas con los agentes y fuerzas externas dado que estas pueden adecuarse a las primeras o, por el contrario debilitarlas. (González Meyer, 2006)

¹⁰ Esto lleva a una importante clarificación. Desarrollo local endógeno, aun con todas sus potencialidades democratizadoras, no implica por si mismo un proceso local democrático, equitativo y sustentable. Ello debe ser más bien concebido como una orientación deseable pero a construir por una coalición local por el desarrollo. En este sentido, la importancia concedida a la escala local como lugar de protagonismo social no exige de asumir que aun en esa escala están presentes los dilemas de los estilos de desarrollo que puedan predominar. Por ello, en una eventual **clase dirigente local** estará en juego, según su composición y fuerzas relativas, el carácter más o menos democrático, equitativo y sustentable, de su orientación. Un ejemplo de la complejidad de los procesos locales desde el punto de vista de la distribución de poderes lo muestran algunos estudios sobre la descentralización que constatarían una desigual apropiación de sus beneficios en el nivel local. (Siddique, 1996)

más allá de que no existan situaciones extremas, como es el de los poderes locales oligárquicos en que hay una asimetría de gran proporción (González, 2008).

En dicho plano, y más ampliamente, podemos afirmar que una perspectiva de desarrollo endógeno supone, también, una referencia y una estrategia con relación a la acción deseable de los agentes globales y nacionales. Esto parte de reconocer, como lo señalamos antes, que la acción de dicho tipo de agentes y de escalas, de acción, tiene impactos que, por un lado, son significativos y, por otro lado, diferenciados sobre las realidades locales. Ellos pueden bloquear o favorecer, estrechar o ampliar, los márgenes de maniobra. Esto, en relación con las orientaciones deseadas por los agentes locales. En este sentido, por ejemplo, respecto del Estado nacional, no cabe hablar de que una perspectiva de desarrollo endógeno tiene el carácter de una suma cero con el Estado nacional central. Lo que cabe plantearse, más bien, es la pregunta de cuál es el tipo de Estado nacional central consistente o funcional, con una perspectiva de desarrollo endógeno¹¹.

Asimismo, el desarrollo local endógeno no puede pensarse como autosuficiencia o autarquía, locales, dada la acrecentada interdependencia socio-territorial actual, lo que hace que la reproducción y mejoramiento de cada territorio local, deba ser pensada en ligazón con el resto del sistema. En este plano, el desarrollo endógeno supone generar y ampliar una capacidad local para gestionar aquella interdependencia.

La ampliación de este tipo de reflexiones debería conferirle a la idea de desarrollo endógeno o local un carácter mucho más real en el sentido de que se trata de una perspectiva conflictiva, resultado del juego de poderes y de cooperaciones entre agentes, más que neutral, virtuosa y abstracta, sin agentes (Peemans, 2001). Como está señalado, ello no se limita a la consideración de los agentes propiamente locales, aunque estos sean irremplazables para una perspectiva como la que hemos señalado, sino a todos aquellos que con sus decisiones y acciones influyen la trayectoria de la realidad local. Todo ello podría develar, más claramente, las viabilidades o requisitos políticos para la concreción de la endogeneidad.

Acerca de los sentidos de la revalorización de lo local

Aun es necesario señalar algunos argumentos que justifiquen la empresa de constituir lo local como objeto de conocimiento así como de sujeto político de trayectorias de desarrollo. Es decir, razonamientos que respondan al por qué tiene sentido esta búsqueda de mayor comprensión y

¹¹ Es más, en sociedades nacionales con gran desigualdad socio-territorial el Estado nacional debe cumplir roles de equilibrio. En este sentido, no deben ser puestos en oposición absoluta propuestas de mayor protagonismo y autonomía de sociedades locales con roles equilibradores y redistribuidores del Estado Central.

protagonismo de los agentes locales, aun a pesar de las señaladas complejidades para su concreción. Dos factores me parece interesante enfatizar, a este respecto.

El primero, es que a pesar del aumento acrecentamiento del poder estructurador de los agentes supralocales sobre las dinámicas locales, por el proceso de globalización en curso, la mirada fina de las dinámicas locales permite hacer visible la presencia, también viva y actuante, de grupos, expresiones y circunstancias, locales. En ello se incluyen los distintos tipos de asociaciones y prácticas, locales, la acción municipal, los pequeños empresariados del territorio, o los movimientos étnicos. Todos estos se hacen, así, en diversos grados, también constituyentes y explicativos de lo que ocurre, lo que suele quedar invisible en análisis que solo consideran el poder y las lógicas de acción de los agentes supralocales y globales. Este sesgo es particularmente importante destacarlo en relación a los grupos populares locales, los que quedan absolutamente ausentes en explicaciones que, por lo dicho, pueden ser caracterizadas como de **estructuralistas deterministas**, que no muestran las formas en que aquellos grupos influyen y también crean la realidad social local.

La consecuencia política negativa más significativa de ello, es que ese tipo de análisis conduce a entender como estériles o sin soporte las propuestas que busquen hacer aumentar el peso que dichos agentes propiamente locales tengan sobre los procesos territoriales subnacionales. Por el contrario, y esto es lo central de este primer factor, perspectivas más endógenas de análisis e ideario tienen una gran ventaja para **descubrir** y **proyectar** la fuerza real y potencial de este tipo de agentes ¡que también existen!

En este sentido, mirar la realidad **desde lo local**, con centralidad en los agentes locales que son parte de la producción de las realidades territoriales puede ayudar a visibilizar y empujar procesos políticos liberadores, ampliando los campos de acción de sectores sociales locales subalternos. Ello, como ha sido ya enfatizado, en la medida que no se idealice a las sociedades locales como espacios de pura armonía y no se desconsidere la fuerza constituyente que en ella también tienen los agentes supralocales.

El segundo factor se refiere al hecho de que, aun reconociendo la realidad acrecentada de las redes globales y de las interdependencias socio-espaciales, los territorios locales siguen siendo un medio y un entorno, determinantes, de parte significativa de nuestro bienestar personal y colectivo. En este sentido, incentivar su comprensión como un producto social, es decir, como un objeto de la política, quiere enfatizar la idea de que pueden ser orientados a mejorar la vida de muchos grupos humanos.

Nuestra calidad de vida no depende, sin duda, solo de lo que ocurre en los límites y de las características de nuestros diversos entornos locales, sean el barrio, la ciudad, el pueblo, la provincia o la región. Sin embargo, ella no está desterritorializada y está en medida importante condicionada

de lo que allí ocurra en múltiples dimensiones.

En este sentido, es clave lo que ocurra en los territorios locales en cuanto a las condiciones de empleo y trabajo, al tipo y la calidad de la sociabilidad, a la existencia o no de ciertos servicios sociales, al grado de cuidado ambiental, al sentido de identidad y comunidad, a la calidad del transporte, a la suficiente cantidad de espacios públicos, a las oportunidades de comunicación y conectividad con otros territorios, o a la riqueza institucional para resolver conflictos y para concertar intereses. Si, de diversas maneras, todo esto dice relación con la calidad de vida de cada uno de nosotros, de ello se desprende la cantidad de materias respecto de las cuales las características de los espacios locales inciden en la calidad de vida de sus habitantes.

Así también, se desprende, que las propuestas que entren en discusión para definir las características presentes y futuras de un territorio local, deben ser consideradas con alto significado político.

Una mirada contemporánea de la relevancia de la mirada desde lo local

Hechas las aseveraciones acerca de cómo entender la **producción de lo local** y lo deseable de una perspectiva de desarrollo endógeno, cabe realizar una reflexión final, al interior de los debates y tensiones actuales, sobre las relaciones entre lo global y lo local. A este respecto, podríamos señalar que esta tensión entre lo global y lo local podríamos ubicarla dentro de un debate intelectual que se refiere a la escala de mirada desde donde puede generarse una mirada racional y adecuada de la realidad. Esto, dentro de la temporalidad larga de la modernidad, los proyectos desarrollistas y la globalización en curso.

A este respecto, podríamos decir que, en su momento histórico (que fueron diversos), la construcción de **lo nacional**, asimilada a condición de progreso, concedió a dicha escala de mirada y de acción la virtud del monopolio de ser la adecuada y legítima para aproximarse a la realidad; era la manera racional de ordenarla para representársela, pensarla e intervenirla. Ello era así, en particular, en referencia al propósito de producir intencional y organizadamente el desarrollo. Bajo ese manto, aunque ello fue cambiando en el tiempo con la emergencia posterior de la **cuestión regional**¹², lo local en un sentido amplio fue connotado como lugar de miradas particularistas y estrechas. Reñidas con la racionalidad universalista que reflejaba y se desprendía de la escala nacional. O que al menos era potencialmente esperable de dicha escala de mirada.

En los últimos decenios, la construcción de una lectura puramente

¹² Me refiero al espacio regional sub nacional.

virtuosa de la globalización ha buscado quitarle esa legitimidad anterior a la escala nacional, connotándola de estrecha, no adecuada al fenómeno fáctico y deseable de avanzar hacia un **mundo único**. Se trataría de una escala de mirada desde la cual ya no resulta racional pensar la realidad y la acción desde lo nacional. Esto constituiría, finalmente, un freno a la construcción de una verdadera racionalidad, la que, dado el proceso de globalización, sólo puede lograrse ubicados en y desde la escala y la mirada globales.

Frente a esa historia de escalas, racionalidades y legitimidades, puede ser situada la valorización de lo local. Por un lado, como perspectiva de un cuestionamiento aun no resuelto con la pasada construcción de lo nacional, que significó un desconocimiento y también una violencia de particularidades subnacionales que buscaron ser subsumidas e invisibles. De la no resolución de esa contradicción, la expresión más nítida y límite (pero no la única) han sido las manifestaciones indígenas en diversos territorios de América Latina. En su sentido más de fondo ello plantea la necesidad de una parcial reconstrucción de lo nacional con el reconocimiento de autonomías y nuevos márgenes de acción para dichos grupos (González Casanova, 2000)¹³.

Por otro lado, esta revalorización de las realidades y agentes locales **frente a lo nacional** se cualifica frente al proceso de globalización y a la pretensión de situar a lo global como la escala única desde la cual puede emanar una mirada racional sobre la realidad. En este sentido, la valorización de las expresiones locales pueden ser entendidas, también, como intentos, de darles **frente a lo global** una legitimidad de racionalidad a lo que en esa escala surjan como dinámicas y proyectos, por parte de agentes específicos, en aras de una vida mejor. Esto, dentro de un mundo más interconectado y con aumento de agentes y procesos, globales. No quedar sujetos, como territorios locales, a intentar meras adecuaciones y funcionalidades para favorecer procesos globales, que supuestamente revelan la línea del progreso histórico.

La negación de lo local, en ese sentido, puede estar a la base de un orden autoritario global, el que vestido de una aparente racionalidad universal, termine aplastando diversidades bajo los intereses particulares de los agentes que actúan a la escala global. En el extremo ello puede racionalizar procesos que en el límite pueden buscar el **genocidio cultural** (Mancilla, 1998).

La negación de esa negación, a su vez, no significa retrotraer la mirada solo a lo local, haciendo apología de esa escala de mirada y de vida, sino reconocer que desde todas las escalas –desde lo local a lo global- la mirada observa y descubre aspectos de la totalidad no visibles desde las

¹³ En este sentido, los movimientos étnicos en América latina deben ser definidos como portadores de una etnicidad abierta en el sentido de contener un propósito existir con otros pero bajo una nueva forma. (Debuyst, 1998)

otras. La construcción de lo social, por tanto, necesita, por tanto, ese juego de racionalidades y acciones múltiples, que es realizada por agentes concretos, en cuanto a escalas y niveles de la realidad. Es en esa tensión no eliminable que la revalorización de lo local contribuye a mostrar realidades y potencialidades sociales, ocultas y ocultadas.

Bibliografía

Arocena, José (1995), *El desarrollo local: un desafío contemporáneo*, Ed. Nueva Sociedad, Claeh y Universidad Católica del Uruguay, Caracas, Venezuela.

Becattini, Giacomo (1990), "El distrito industrial marshalliano como un concepto socioeconómico, en *Los distritos industriales y las pequeñas empresas*, F. Pyke, G. Becattini y W. Sengenberger (Comp.), Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de España, Madrid.

Boisier, Sergio (1990), *Los tiempos verbales del Desarrollo Regional*, Doc. de Trabajo, Ilpes, Santiago.

Castells, M y F. Godard (1974), *Monopolville*, Ed. Mouton, París.

Coraggio, J.L. (1988), *Poder local, poder popular*, Cuadernos del Claeh 45/46, Montevideo.

Dalh, Robert (1961), *Who Governs?*, Yale University Press, New Havent.

Debuyst, Frédéric (1998), "Espaces et identités: propositions interprétatives", en *Amérique Latine: espaces de pouvoir et identités collectives*, Sous la direction de F. Debuyst e I. Yépez, Academia-Bruylant, Louvain La Neuve.

González Casanova, Pablo (2000), "Les Indiens du Mexique à l'aube du nouveau millénaire", Alternatives Sud, vol VII. *L'avenir des peuples autochtones. Le sort des "premières nations"*, Centre Tricontinental, Louvain-La-Neuve.

González Meyer, Raúl (1996), *Espacio local, sociedad y desarrollo (razones de su valorización)*, Programa de Economía del Trabajo (PET) y Universidad Academia de Humanismo Cristiano (UAHC), Santiago.

Idem (2006), *Agentes y dinámicas territoriales: ¿quién produce lo local? (los casos de Valdivia, Temuco y Arica)*, Facultad de ciencias económicas, sociales y políticas de Lovaina, Lovaina.

Idem (2008), *Poderes locales, Nación y Globalización (historia de teorías y debate contemporáneo)*, Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Grémion, Pierre (1976), *Le pouvoir périphérique*, Edition du Seuil, Paris.

Hirschman, Albert (1961), *La estrategia del desarrollo económico*, FCE. México.

Hunter, F (1952), *Community power structure*, Chapel Hill, University of

North Carolina Press, North Carolina.

Ledruc, Raymond (1979), "Conclusion", en R. Ledruc (coordinateur) *Le pouvoir local*, Anthropos, Paris.

Mancilla, H. C. (1998), "La tensión entre tradiciones particularistas y modernas coerciones universalistas: el caso boliviano", en *Estudios Interdisciplinarios de América latina y El Caribe*, Vol. 9, N° 2, Universidad de Tel Aviv, Ramft Aviv.

Pecqueur, Bernard (1996), *Dynamiques territoriales et mutations économiques*, L'Harmattan, Paris.

Peemans, Jean-Philippe (2001), *Les pratiques populaires de développement*, Cahiers Marxistes, Bruxelles.

Santos, Milton (2000), *Territorio e Sociedade*, Ed. Fundacao Perseu Abramo, Sao Paulo.

Siddiquee, Alam (1996), "Théories de la décentralisation de l'Etat", en *Alternatives Sud: "Pouvoirs locaux et décentralisation"*, L'Harmattan, Louvain-La-Neuve.

Valenzuela, Esteban (1999), *Alegato Regionalista*, Ediciones Sur, Santiago.